

La Enseñanza de Sanidad

Tenemos un CIELO ABIERTO gracias a lo que Jesús hizo. Él pagó el precio completo por la **salvación, sanidad, liberación, acceso, favor...**

Oramos y liberamos sanidad y abundancia DESDE el Cielo, como hijos e hijas, coherederos; no imploramos al Cielo como huérfanos. **Sin esfuerzo y sin obstáculos.** No para obtener **amor** ni **identidad**, sino **DESDE** el amor y la identidad que ya tenemos. **Sepan que cada vez que oro, ¡algo sucede!** Libero lo que Él pagó; es **Su** plan.

Al ministrar sanidad, **podemos movernos/operar en la unción** y en todo el **rompimiento** de Jesús, de esta casa, de avivamientos anteriores, del Nuevo Testamento (Hechos, etc.). **No lo hacemos solos.** Estamos rodeados de una **nube de testigos** que nos animan.

La sanidad es sobrenatural; como las lenguas, trasciende nuestro entendimiento. No tenemos que entender; no hay una fórmula. Se trata de una relación con el Sanador: respondemos a Sus indicaciones.

La enfermedad y el dolor NO son mi identidad. Estoy en Cristo y Él está en mí.

Nosotros establecemos la atmósfera a la que otros entran; no nos sometemos a la atmósfera de otros. La atmósfera del Cielo está llena de alegría, esperanza, amor, paz, vida, aventura, transformación y gozo. Cambia la atmósfera.

Liberamos lo opuesto a lo que vemos (vemos lo que hace el enemigo; ya mostró su mano. No te enfoques en eso). La respuesta no está en el problema, sino en Su Presencia. Siempre honramos a la persona, no a la enfermedad. (Ver/liberar lo invisible: caos/paz, carencia/abundancia, desánimo/esperanza, miedo/amor, depresión/alegría, etc.). Hebreos 11:13; 2 Corintios 4:18.

Ora brevemente y pídeles que lo comprueben. Ora de nuevo si es necesario. Pregunta qué están experimentando o qué es diferente. (No: “¿Cómo te sientes?”).

Demos gracias a Dios por cada cambio y por todo lo que vemos que Él hace. Dirijamos nuestra atención y afecto hacia dónde Él está y lo que Él está haciendo, y no hacia donde no lo vemos. Prestemos atención a lo que Dios está haciendo y participemos en ello con acción de gracias y hambre por más (*asombro*). (*¡Un pie en la puerta!*) No se trata de técnica ni de fórmula, sino de la relación con el Sanador.

Si me sorprende esforzándome, me detengo. La tenacidad del descanso: facilidad con perseverancia. Si parece que nada ocurre, profundizo en Él para recibir más y revelación. Si oramos, es imposible que no suceda nada.